

"Los Tigres" apoyan La Bodega

viernes, 25 de mayo de 2007

¡Salvar
la bodega!

LOS TIGRES, ese grupo de amigos que se reúne desde hace más de cincuenta años, clientes habituales de la Bodega de Chago, también quiere salvarla. Por Carmelo Martín.

SALVAR LA BODEGA Por Carmelo Martín. ¡Salvar la bodega! LOS TIGRES, ese grupo de amigos que se reúne desde hace más de cincuenta años, clientes habituales de la Bodega de Chago, también quiere salvarla.

Al llegar al pueblo de Guía, en la puerta del mismo, te encuentras con un edificio que, como la enorme proa de un trasatlántico te señala la encrucijada donde has de elegir los tres diferentes caminos para acceder a todos sus rincones: el que te lleva hacia Gáldar, el que va a la plaza de la Iglesia y, por último, el del barrio de San Roque.

Esa casa, de arquitectura muy poco frecuente, ha albergado hasta hace poco tiempo la Bodega de Santiaguito y más tarde de Chago. El local, de techos altísimos y pintados de azul "cielo barruntando tormenta", estanterías interminables en color canelo llenas de estampas de santos -sobre todo de la Virgen de Guía- fotografías de visitantes conocidos de la tienda, que no vamos a enumerar para no pecar de exhaustivos, entre ellas la de Tomasín y carteles, muchos carteles, advirtiendo al público de la filosofía financiera del establecimiento: "Piña asada, piña mamada", con el fin de disuadir a los posibles morosos.

La mesa central repleta de quesos de Guía de diferentes tipos, que Chago conoce al dedillo y de los que hacía un maravilloso canto ante cada cliente.

Había sido una tienda de "aceite y vinagre" –por desgracia, quedan muy pocas en la isla- con una mampara que separaba ambas clientelas, pero últimamente, con la llegada de las grandes superficies perdió "el aceite" de su denominación y su actividad y desapareció tal separación.

Este local entrañable, cuyo embrujo atraía sin quererlo a sus clientes, fue testigo durante muchos domingos en que se celebraba el día de la Virgen de Guía -tercero del mes de septiembre- de la parada del trono de la Señora a su puerta para recibir la ofrenda de Chago y algunos clientes, entre los que cabe destacar a Francisco Ortega (en nombre de su familia, cuya madre había donado el manto de color verde que la Patrona suele llevar en algunas ocasiones)

Desde la

puerta de la bodega sonaban las isas y folías de las diferentes parrandas que con sus voces y sones querían rendir homenaje a la Virgen. Desde esa misma puerta, el 19 de septiembre de 1993, inundó la calle, llenándola de ternura, la maravillosa voz de María Mérida cantando a su Madre, Santa María de Guía. ¡Maravillosos momentos irrepetibles en la historia del pueblo!

Los

Tigres, que desde hace años acuden a la fiesta, ante la imposibilidad de contar con un vehículo arrastrado por animales, se refugian en un rincón de la bodega, disfrutando todo el día de lo que ellos llaman “la carreta varada”, recibiendo y agasajando a los numerosos viandantes y amigos que se acercan hasta allí.

En

nuestras excursiones gastronómicas por el norte de la isla, la Bodega es parada obligatoria para tomar como aperitivo una “tabla” de quesos de Guía seleccionados por la mano experta de nuestro amigo.

Desde

nuestro rincón hemos sido testigos de cómo los turistas, nacionales y extranjeros, llegaban hasta aquí para degustar sus magníficos quesos. ¿Qué podremos decirles ahora, cuando, volviendo de nuevo a nuestra isla, quieran repetir la grata aventura de sorprender a su paladar con la degustación del “queso de flor” o “media flor” que les proporcionaba Chago?

¿Debemos

aceptar la triste realidad diciendo que “La Bodega” está “CERRADA” porque no ha habido alguien, personas o instituciones locales, insulares o autonómicas, que tengan suficiente sensibilidad para dejarse embujar por ella y hacer lo imposible por mantener erguido este “Monumento al queso de Guía”? ¡Salvemos nuestra pequeña historia! ¡Salvemos la Bodega! **LOS TIGRES**